## SESUÉ

Localidad con ayuntamiento propio perteneciente al valle de Benasque en la Ribagorza, situada a 1.050 m de altitud, en la margen izquierda del río Ésera y a los pies de la sierra de Santa Margarita. Se emplaza en terreno llano, a 11 km de Benasque y frente a Villanova; se accede a ella por un corto desvío que sale a mano izquierda de la carretera A-139 frente a esta última población.

Las noticias conservadas sobre Sesué son muy escasas. Aparece como "Susue" en una memoria del primer cuarto del siglo XI entre las localidades que debían pagar diezmos a San Vicente de Roda por las tierras del viñero de Castejón, donde se mencionan asimismo cuatro hombres del lugar: Ato Durán, Galín Durán, Barón Bernard y Galín Martín. Tuvo que estar vinculada al castillo de Sos y a Villanova, de cuya parroquia de San Pedro formaba parte. Perteneció al condado de Ribagorza y sus cuartas episcopales las recaudaba el limosnero de Roda. Junto con Sos y Ramastué, en 1429 firmó un acuerdo con Benasque sobre las cantidades que se debían pagar por pasar con sus ganados hacia Francia o el valle de Arán. Todavía formaba parte del condado de Ribagorza a mediados del siglo XVI, cuando se hizo constar que el barón de Espés tenía allí una carlanía y el comendador sanjuanista de Monzón, una casa. A finales del siglo XVIII consta como de realengo. En lo eclesiástico dependió del obispado de Lérida hasta 1571, en que pasó al de Barbastro.

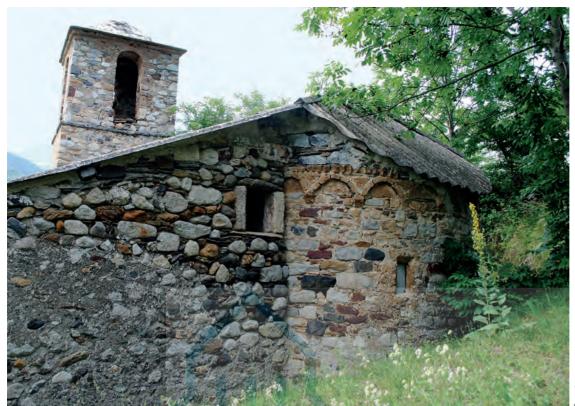
# Iglesia de San Ginés

N LA PARTE ALTA DEL CASCO URBANO, se encuentra aislada ◀ sobre un escalón practicado en la ladera a la que se ⊿adosa por su lado norte, lo que impide circunvalarla e incluso observarla por este costado. Es un edificio de una sola nave, estrecha y alargada, rematada en ábside semicircular de igual anchura que la nave y también muy prolongado, que en planta traza casi una parábola. Tiene dos capillas laterales adosadas al muro norte y otra más en el muro sur, donde también se abre la portada y donde se dispuso, pegada a la cabecera, una sacristía de planta cuadrada en época tardía. A los pies se erigió una torre campanario de sección cuadrada cuyos dos primeros cuerpos se abren a la nave, el bajo configurando una capilla y el segundo el espacio principal del coro; por el tercero se accede al campanario, que ocupa el cuarto y último cuerpo, abierto mediante cuatro alargados vanos de medio punto, uno en cada cara de la torre, y que es el único que aparece diferenciado por medio de una imposta de piedra.

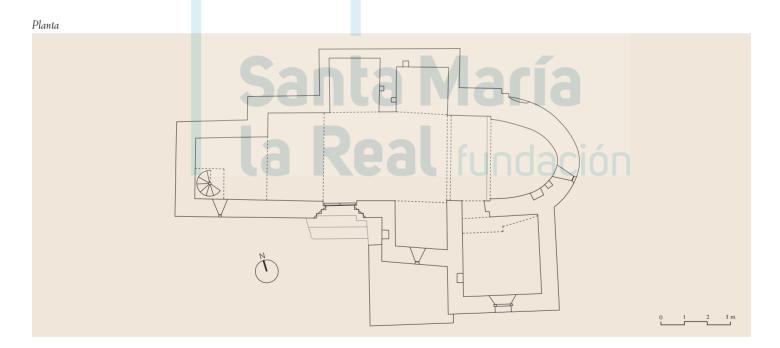
La obra está hecha en mampostería mezclando bloques de granito y gres con abundante argamasa, en un aparejo tosco pero que busca una cierta regularidad en su disposición. El tipo de fábrica es visible especialmente en el ábside, pues el resto de los muros está cubierto por un revoco de yeso, amén de que resta muy poco en ellos de la obra original por la adición de capillas, torre y sacristía.

Es también el ábside donde se concentra el mayor interés del conjunto, por conservar una decoración de tipo lombardo concentrada en su parte alta, bajo el alero. Se trata de una serie de arquillos ciegos de medio punto (seguramente en número de doce, aunque algunos de ellos quedaron ocultos por la sacristía y al menos otro se perdió en el extremo norte) tallados en piedra toba, que apean sobre mensulillas del mismo material y sobre los que corre un estrecho friso de dientes de sierra. Este último se ha conservado principalmente en el segmento sur del ábside, pues la parte norte desapareció casi en su totalidad con la colocación de la techumbre actual, de uralita. No fue esta la única reforma sufrida por la cabecera, pues el tambor se ve recrecido en algunos puntos por encima de la decoración de arquillos, y en el lado norte también se aprecian parches en el tambor, realizados con diferente tipo de piedra. En una de estas reformas se abriría la estrecha ventanita adintelada que ilumina la cabecera, descentrada hacia el Sur respecto del eje de la iglesia.

En el tramo del muro meridional más inmediato a los pies se abrió la portada, aunque la que hoy existe debió de sustituir a la original, probablemente hacia el siglo XV. Su composición es muy similar a la de Benasque y, sobre todo, a la de Sahún; en arco de medio punto con tres arquivoltas molduradas, que recorren las jambas hasta rematar, en su base, en forma de escuadra. También, como las mencionadas, tiene un arco exterior que protege el conjunto a modo de guardapolvo, apoyado en mensulillas talladas en forma de cabecitas humanas, y otra más incrustada en la clave. Los tres rostros tienen aspecto triste y los ojos cerrados; las dos que ejercen de ménsulas van acompañadas por dos cruces talladas en las jambas, a la altura de la línea de impostas; la de la izquierda es griega y patada, incisa en un fino relieve,



Vista general con los restos del ábside



y la de la derecha es latina, de brazos más gruesos e inscrita en un óvalo. No sería descabellado atribuir su presencia a la influencia sanjuanista, conociendo la existencia de una casa de la encomienda de Monzón en esta localidad.

En el interior, lo más destacable es nuevamente el ábside, articulado por medio de dos arcos que dibujan breves resaltes en el muro e iluminado por la ventanita adintelada cuya situación descentrada hacia el sur queda aquí más evidente. Esta ventana tuvo quizá el antepecho escalonado, aunque hoy se ha convertido en un derrame liso. La nave se cubre con bóveda de medio cañón corrido y su perfil es muy irregular, dando a veces la sensación de ser levemente apuntado.

La parte inferior de los muros se ha dejado de piedra vista, mientras que la parte superior y las bóvedas, tanto la de

la nave como el casquete absidal y las capillas, están cubiertas por enfoscado de veso. Las tres capillas, situadas dos junto a la cabecera y la otra frente a la portada, son similares en su factura aunque varían algo en altura y luz. Todas se cubren con medio cañón. La del muro sur tuvo un vano aspillerado rematado en dintel, hoy tapiado por el grupo de nichos funerarios que se edificó pegado a ella hace pocas décadas.

A los pies se abren en medio punto los dos cuerpos inferiores de la torre, descentrados hacia el Sur respecto del eje de la nave, pues la torre es más estrecha que ésta. El cuerpo inferior forma una capilla que aloja la escalera de caracol por la que se accede al coro; éste, en alto, está constituido por un cuerpo de la torre y una prolongación que avanza un tramo hacia la nave, protegido por barandilla de madera. Bajo él y junto a la portada, hay una pila benditera incrustada en el muro con una singular decoración en su base: una mano en relieve que la sostiene, como ofreciéndola a los feligreses. Lleva junto al borde caracteres tallados de difícil interpretación, que han sido leídos por algún autor como una fecha: 1625.

Pese a sus reformas, la iglesia mantiene su esencia románica original, y puede datarse en el siglo XI avanzado por la decoración lombarda del ábside, que constituye una versión popular de las formas arquetípicas de este estilo.

Texto y fotos: MSM - Plano: VGG

### Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 287-288; BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 129-135; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Sesue/SanGines Grau Quiroga, N., 2010, pp. 378-379; Iglesias Costa, M., 2001, p. 404; Iglesias Costa, M., 2003-2004, 4, pp. 116-119; Ubieto Arteta, A., 1963b, pp. 36 y 41; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, p. 1198.



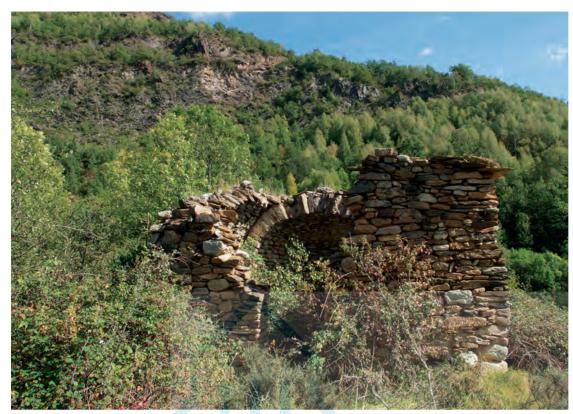
## Ruinas de San Pedro

DIFICIO EN RUINAS situado sobre un montículo rocoso, a dunos 2 km de Sesué en dirección norte, junto a la pista ⊿que conduce hacia la carretera de Benasque. Solo se conservan el ábside con su casquete y el primer tramo de los dos que tuvo la nave, divididos por un arco fajón que apoyaba sobre pilastras. También se aprecian restos del basamento del segundo tramo que todavía permiten delinear su planta. En la actualidad, el tramo que queda en pie aparece cerrado por un tosco muro de mampostería apoyado en las mencionadas pilastras, con las jambas de la puerta de acceso, levantado para aprovechar la ermita como cabaña de pastores.

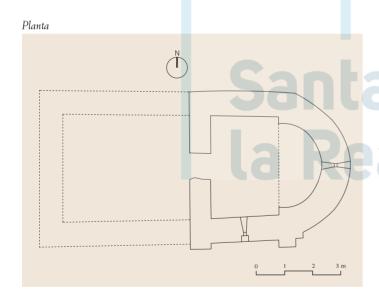
Estuvo cubierta por una bóveda de cañón, de la que solo se pueden observar hoy los arrangues, que enlazaba con la cabecera por el arco de embocadura del casquete absidal. Este arco es la obra más fina del conjunto; está realizado con

dovelas bien trabajadas y cortadas, dispuestas cuidadosamente. En el centro del ábside, separado de la nave por dos escalones, se dispuso una ventana de medio punto y doble derrame, hoy tapiada. En el centro del muro sur se conserva otra, también de doble derrame pero en este caso adintelada. De lo que no quedan vestigios es de la puerta, que estaría situada en el tramo de la nave desaparecido.

El único elemento decorativo de esta sencilla ermita se encuentra en la parte exterior del ábside, que estuvo articulado por lesenas y arquillos ciegos al modo lombardo; solo se aprecia la existencia de una lesena marginal y los restos de otra así como de otros tantos arquillos hechos con piedra toba que apoyaban sobre pequeñas ménsulas del mismo material. También las dos pilastras que quedan enmarcando el tramo conservado del muro sur ofrecen reminiscencias



Vista general de las ruinas



lombardistas. Sin embargo, la tosquedad de la fábrica, realizada con sillarejo muy rústico y de aparejo desigual (como también es desigual el material empleado, lo que imprime al conjunto cierto cromatismo), impiden calificar a esta ermita como lombarda; más bien se trata de una interpretación en clave popular de algunos de los elementos más característicos de un estilo que tuvo tanta significación en estas tierras.

Se ha propuesto, por Acín Fanlo, para esta ermita una datación en torno a finales del siglo XI o principios del XII.

Texto y foto: MSM - Plano: BJG

Bibliografía

Iglesias Costa, M., 2003-2004, 4, pp. 119-121.